Honorable Concejo Deliberante de Morón
Sesión Especial del 5 de Abril de 2018

Sumario

Decreto de convocatoria. 2
Homenaje por el 36° aniversario del inicio de la guerra de Malvinas. 2

- En la sala de sesiones del Honorable Concejo Deliberante de Morón, a las 16 y 22 del jueves 5 de abril de 2018:

Sra. Presidente (Faravelli).- Muy buenas tardes a todos.

Siendo las 16 y 22 y con la presencia de veintitrés concejales, damos comienzo a esta sesión especial en conmemoración del 36° aniversario del inicio de la guerra de Malvinas, prevista para el día de la fecha.

Decreto de convocatoria.

Sra. Presidente.- A continuación se dará lectura al decreto de convocatoria de la presente sesión.

- Se lee.

Homenaje por el 36° aniversario del inicio de la guerra de Malvinas.

Sra. Presidente.- Bueno, antes de comenzar y darle la palabra a los concejales que hoy van a acompañarnos con sus palabras, quiero darles la bienvenida a todos porque la verdad es que resulta un placer y una alegría tener la oportunidad de ser parte de esta semana de Malvinas mediante esta sesión. También agradezco a los concejales que tuvieron la buena voluntad de poder hacer esta sesión en el día de la fecha. Quiero agradecer muy especialmente al Centro de Veteranos de Guerra de Morón y a todos los familiares que nos acompañan, a los miembros del Departamento Ejecutivo, a la gente de la Dirección de Deportes y Coordinación de Derechos Humanos, integrantes del Consejo Escolar que nos están acompañando, el defensor adjunto del pueblo señor Enrique Pochat, a todos los integrantes de la Fuerza Aérea que nos acompañan en esta sesión, al presidente de la Comisión Nacional de ex Combatientes, y también nos acompaña una madre de un ex combatiente a la que le damos la bienvenida, y a todos los que van a formar parte de esta sesión.

Por otro lado me gustaría leer unas pocas palabras y, luego, continuamos con el desarrollo de la sesión.

“2 de abril de 1982: han pasado ya 36 años. Han pasado todos esos años y no los olvidamos. Hoy nos encontramos rindiendo sincero y sentido homenaje a todos aquellos héroes que dejaron sus cuerpos, sus vidas, sus almas en aquellos paisajes agrestes de nuestro sur argentino. Por aquellos que no volvieron y por quienes pudieron hacerlo pero que de alguna manera habrán dejado tras de ellos mismos una parte del dolor, de los momentos de miedo, de los destellos en la noche, el recuerdo del sonido de las explosiones, la necesidad de salvaguardar sus vidas y las de sus compañeros en el campo de batalla, el profundo sentimiento de mantener el valor y el coraje en aras de la libertad y del honor de la Patria.

“No deberíamos olvidar que conforme va transcurriendo el tiempo quedará registrado en la memoria popular que el pueblo acompañó genuinamente esta causa nacional y ofrendó a sus hijos al amparo de la soberanía de nuestras tierras. Es entonces cuando se vuelve necesario recuperar la confianza en este y otros temas. Nuestra capacidad para no perder las esperanzas será una prueba de que todavía creemos en nosotros como Nación soberana sobre las islas. Durante estos 36 años en nuestras cotidianas batallas individuales vamos de un involuntario soslayo a pasar por alto el tema de la gesta Malvinas. Aún nos debemos y les debemos a nuestros héroes un reconocimiento más concreto y socialmente tangible ya que todavía pareciera ser de alguna manera insuficiente.

“Malvinas debe ser el reflejo del aprendizaje, el momento para reconocer errores del pasado y el anhelo de su pacífica pero definitiva recuperación. Parte de este aprendizaje nos ha dejado una mirada positiva al comprender que cuando se unen las voluntariosas causas nacionales es cuando queda demostrado que la ciudadanía contempla y guarda entre sus deseos las ganas intactas de hacer de este un país mejor. Por la gloria de sus nombres deseo que lo ocurrido hace ya 36 años no quede nunca en el olvido y que una batalla perdida se transforme algún día en una victoria cuando las Islas Malvinas sean dignamente reconocidas como deben ser: argentinas, mediante la cabal comprensión, la tolerancia política y el diálogo pacífico y humano.”.

Ahora vamos a darle la palabra al primer orador, concejal Juan Nardo.

Sr. Nardo.- Gracias, señora presidenta.

Ya lo dijo usted, pero igualmente les doy la bienvenida a todos los ex combatientes, a los representantes de la Fuerza Aérea que hoy nos acompañan y a todos los familiares.

Escribí unas pocas palabras, con mucho respeto, para todos ellos: hoy nos reunimos para conmemorar el acontecimiento de un hito fundamental de nuestra historia reciente. Recordamos el 36° aniversario de la gesta de Malvinas.

Hace 36 años, un 2 de abril de 1982, soldados de nuestra Patria, jóvenes mal preparados, mal vestidos y maltratados, fueron enviados a defender nuestra soberanía sin pedir nada a cambio. No era un día más para los argentinos: se encontraba en marcha el conflicto bélico que marcará a la Nación para siempre enfrentándose a un poderoso enemigo.

Nuestra Patria se ponía de pie ante un agresor extranjero y nuestros hombres, llenos de honor y valor, lo enfrentaron sin medir las consecuencias y dispuestos a darlo todo. En medio de negociaciones, traiciones de países vecinos, apoyos inesperados, dilaciones, aciertos y desaciertos nuestro país, a su modo, vivió por 74 días su primera gran guerra: la peleó, la sufrió, la vivió y la lloró. Y seguiremos llorando aquella guerra injusta por una causa justa. Seguiremos llorando los 649 muertos en combate, los cientos de suicidios, las heridas físicas y psicológicas que permanecen hoy en día en nuestros veteranos. Lloramos la indiferencia de aquellos que vitoreaban la saña pero ocultaron a sus soldados, los enmudecieron, los despreciaron y los sumergieron en el más profundo olvido.

Todos nuestros seres tienen el alma herida de tanto horror, todavía están aterrados: con apenas 18 años les habían enseñado a matar pero no a seguir viviendo después de haber matado. A ellos debemos pedirles perdón por la forma en que los mandaron al frente para luchar y por la forma en que los escondieron en el fondo a su regreso.

Fueron heroicos los pilotos, los tripulantes y los soldados; heroicos los padres que entregaron sus hijos a la Patria; heroicos los familiares de aquellos que volvieron con secuelas irreparables; heroicos los que perdieron a sus hijos en combate; y heroicos los que perdieron a sus hijos después de la guerra, porque no resistieron tanta injusticia e indiferencia.

Hoy el reclamo sigue vigente. La herida sigue abierta. Todos debemos ser guardianes de la memoria y convencernos de que si no mantenemos viva, si no olvidamos a nuestros jóvenes soldados que ofrendaron la vida por su Patria, si dejamos que la soberanía pueda ser vendida no recuperaremos jamás la tierra perdida del sur. Los jóvenes no podemos desconocer los dramas que hoy sacuden al mundo. Las guerras no se detienen y las causas siguen siendo las mismas que en 1982. Actualmente nuestro país no tiene enemigos extranjeros. El único enemigo que tenemos es la pobreza, la falta de educación, la falta de oportunidades, la indiferencia.

Debemos entender que la Patria es el prójimo. Por eso es que a tantos años de la guerra Malvinas sigue doliendo y es aún una deuda de la democracia, de los gobiernos, de los memoriosos y de los indiferentes. Por esto y mucho más es que conmemoramos este día, que es nuestro, de los caídos y del pueblo entero, porque un soldado no solo muere en el campo de la batalla, sino también cuando su Patria lo olvida. Tras un manto de neblina no las hemos de olvidar porque solo le pido a Dios que la guerra no nos sea indiferente; ya se sabe que es un monstruo grande y pisa fuerte.

A los que lucharon, a los que cayeron, a los que volvieron y a los que siguen manteniendo viva la memoria, gracias. ¡Viva la Patria! (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señor concejal.

Le damos la palabra al concejal Claudio Román.

Sr. Román.- Gracias, señora presidenta.

Se cumplen 36 años del comienzo del conflicto bélico que empañó años de paz, el cual fue emprendido y organizado por un Estado genocida que había asaltado el poder como cualquier otro dictador.

La guerra fue un manotazo de ahogado para una dictadura que se caía a pedazos, utilizando una causa justa como argumento artero. La guerra se llevó años de camino diplomático: la vida de 649 hombres, 1.082 heridos y lo peor, muertes posteriores a la guerra. Se habla de cifras que te hielan la sangre: son más de 900 vidas. La guerra es otra gran herida en nuestra historia. Es parte siniestra de ella. Soldados de 18 años que jamás habían empuñado un arma fueron llevados a morirse de frío y de hambre a pelear una guerra ideada por un grupo de delirantes para perpetuarse en el poder. Jóvenes que jamás pensaron en ser soldados. Madres y

padres que despidieron a sus hijos para no volverlos a ver. Soldados de 18 años torturados por sus propios oficiales y abandonados a su suerte. Porque, ¿saben qué? Porque los genocidas que estaban en el territorio fueron genocidas acá y allá; no eran asesinos en los campos de concentración y militares dignos en estas islas. Y en este concepto no nos podemos equivocar: acá, en la gran metrópoli, una campaña gráfica de pulgares para arriba nos decía “argentinos, a vencer”, mientras escuchábamos hasta el hartazgo en la radio y en la televisión que íbamos ganando; mientras en las escuelas se enseñaban simulacros de evacuación y un Charly García cantaba “no bombardeen Buenos Aires”. Y cuando los dictadores se dieron cuenta que la guerra se perdía volvió a ser el fútbol lo que se comió todo, sobre todo en el después, cuando despertamos a la dura realidad y se empezó a analizar esta guerra que ha puesto de manifiesto la crisis en que se encuentra un modo de pensar la política y la historia. Todo eso nos pasó en 1982, hace 36 años. Nuestros jóvenes estaban en guerra y otros jóvenes con mucha más suerte estaban en la selección argentina jugando el mundial de España. Paradójicamente, ese mundial se jugó en otro país al que el imperialismo colonialista le robó el peñón de Gibraltar.

Después de la derrota, el silencio más cruel que otros: el silencio impuesto, el de “señores, aquí no ha pasado nada”. ¡Qué fácil es sentirse orgulloso de la Patria cuando son otros los que entregan a sus hijos, cuando son otros los que van a poner el cuerpo! ¡Qué fácil que resulta olvidar lo que pasó cuando no se perdió nada y cuando lo único que se hizo fue agitar una bandera frente a un genocida festejando una guerra demencial! Y la campaña de desmalvinización fue tan trágica como la mentira de la victoria; fue tan cínica como la expresión “los chicos están mejor alimentados que acá”. Y pasaron muchos años, y muchos para que alguien pidiera perdón en nombre del Estado argentino porque como parte de ese Estado nosotros debemos pedirles perdón a esos jóvenes a los que les robaron su vida, su juventud, su futuro. Debemos pedirles perdón porque son la parte de la sociedad que tratamos de no mirar. Porque volvieron y no tenían nada. Porque pasaron años y no tuvieron nada. Porque fueron víctimas de una guerra, pero volvieron a ser víctimas de una sociedad que hizo borrón y cuenta nueva.

Hoy, 36 años después de esa guerra pero muchos más años de reclamos diplomáticos de paz la Argentina le dice a Inglaterra “Las Malvinas son argentinas”. La Argentina le dice al mundo “Las Malvinas son argentinas, son nuestras”. No nos vamos a cansar de pelear por nuestra soberanía en todos y en cada uno de los foros internacionales. No nos vamos a cansar de decirles que somos un país que merece el respeto de la comunidad internacional; que así como estamos obligados a cumplir con las leyes del mundo globalizado, tenemos derecho a exigir el cumplimiento de esas leyes a los demás países; que somos una Nación y eso incluye la soberanía sobre su territorio; que estamos insertos en la comunidad internacional y, como tal, solicitamos a esa comunidad el apoyo a nuestro reclamo.

Seguramente, por ello nos resulta tan reprochable la postura de algunos intelectuales, periodistas y políticos. Resulta reprochable porque los argumentos que esgrimen son de una pobreza enorme, casi del mismo tamaño que su mezquindad. Allá ellos, quienes seguramente tienen estudiado qué parte del territorio de la República les parece que debemos conservar y cuál desechar, cuál merece ser defendido y cuál merece ser abandonado.

Señora presidente: seguiremos transitando el camino de la paz y reclamando lo que es justo. Las Malvinas son argentinas: honra, honor y gloria a nuestros caídos; honra, honor y gloria a nuestros querido veteranos de guerra de Morón.

Gracias, señora presidente. (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Muchísimas gracias, concejal.

Le damos la palabra a la concejal María Eugenia Brizzi.

Sra. Brizzi.- Señora presidente: hoy venimos a esta casa a conmemorar los 36 años de la gesta de Malvinas. Mucho tiempo en la vida de un hombre y sólo un suspiro en la vida de un país. Todos los años debería hacerse mención sobre los derechos de la Argentina sobre las Islas Malvinas y dedicarles unas palabras para nuestros ex combatientes y sus actos de valor.

Yo tuve la suerte de ser nacida y criada en mi querida ciudad de El Palomar. Gran parte de mi infancia y mi adolescencia se vio atravesada por el dolor que las heridas abiertas de esta guerra han dejado. Muchos padres dejaron a sus hijos recién nacidos o a sus mujeres a punto de dar a luz, especialmente Daniel Gálvez, el padre de quien la vida convirtió en mi mejor amiga y que hoy cumple 36 años.

A él le pedí que si quería escribir unas palabras para esta fecha y ahora quiero leerlas en su honor: “Retrotrayéndome 36 años recuerdo que era un muy joven oficial piloto, casado y asistiendo al nacimiento el día 5 de abril de mi querida hija mayor María Fernanda. Ya teníamos noticias del 2 de abril y se estableció como fecha de despliegue el día 10 de abril. A pesar de quererme reemplazar mi gran amigo Juan José dejé a mi querida y amada mujer e hija solas. Con enorme tristeza me despidió mi esposa, pero con un enorme orgullo viendo el férreo convencimiento que su marido tenía. Atrás quedaron enormes heroínas: madres, esposas y hermanas que silenciosamente esperaban el regreso de sus seres queridos. Hago referencia a las mujeres porque una vez más y en esos tiempos del país demostraron un coraje y un valor admirables.

“Comenzó el conflicto: ahora empezaba la segunda batalla contra nuestro adversario, la flota inglesa, donde aplicaríamos nuestro conocimiento, adiestramiento y experiencia como pilotos adquiridos durante el ejercicio de una profesión. Sí, era la segunda batalla, ya que la primera contra la que empecé a librar fue contra un enemigo absolutamente impiadoso e implacable que estuvo siempre presente. Ese enemigo se llamaba miedo, un enemigo presente en cada uno de nosotros al cual a diario se combatía. ¡Qué increíble! ¡Tan jóvenes y avezados, con todo eso en nuestro poder nada servía para combatir a ese terrible enemigo! Yo, como todos los demás, descubrimos y usamos un arma que podía contra ese enemigo: esa arma era un profundo amor y convencimiento de que valía la pena defender la Patria inclusive hasta perder la vida por ella.

“Quisiera decirles qué es la Patria para muchos de nosotros. Aunque parezca arrogante permítanme esta pequeña licencia. La Patria no era la Junta Militar; tampoco French y Beruti repartiendo escarapelas. La Patria eran todos y cada uno de los argentinos que habitaban este suelo, nuestros orígenes. Por ser salteño, un amor indescriptible a mi tierra y sintiéndome un soldado de Güemes todas y cada una de nuestras costumbres, nuestro idioma. Por todo esto, pucha que valía la pena pelear y defender a mi Patria y a cambio no sólo ofrecimos nuestro valor, nuestras vidas, sino también a nuestros seres más queridos: en mi caso, mi esposa y mi hija recién nacida. Todos ofrecimos lo mejor que teníamos. Cumplimos un juramento sagrado de defender a la Patria, incluso hasta perder la vida por ella. Ni mi Patria ni Dios me demandarán porque demostramos que no era un juramento hipócrita y falso.

“A mi regreso, con 25 años, ingresé a mi país por el patio trasero de un pueblo triste y desconsolado por no haber clasificado en los octavos de final en el Mundial de España.

“En estos 36 años quisiera expresar mi profundo reconocimiento, respeto y admiración por esas madres y padres de todos los soldados que ofrecieron a sus hijos para defender a este país; a todos aquellas esposas e hijos, en especial a los que tuvieron que experimentar la enorme tristeza y desconsuelo por la pérdida de un ser amado. La guerra es un asunto muy serio, absolutamente doloroso y que deja huellas indelebles en la vida de un ser humano. Es algo muy serio para que individuos inescrupulosos se mofen de ella con el simple propósito de obtener un rédito político. Sólo aquellos extremadamente cobardes lo hacen, porque jamás estarían en ese lugar, ya que el miedo los devoraría antes de que pudiesen hablar.”.

Creo que con estas palabras se resumen dos cosas: por un lado, la valentía y el gran sentido de honor que ha guiado a todos nuestros héroes en la gesta de Malvinas y, por el otro, el profundo dolor no sólo por la pérdida de amigos y familiares, tanto en la propia guerra como en los años que siguieron, sino por esta frase que escuché decir a varios ex combatientes: “ingresamos por la puerta trasera”.

Creo profundamente en el reconocimiento y agradecimiento que hay que brindarles a todos nuestros héroes de Malvinas, ya que si bien no van a cerrar esa llaga tan profunda en sus corazones sí pueden hacerla más llevadera.

Hoy el reclamo sigue latente; las heridas aún no cierran, y en conmemoración de esos jóvenes que perdieron la vida por su Patria debemos buscar la mejor manera de reclamar nuestros derechos y soberanía, con la férrea convicción de que el camino para ellos es a través de la paz. Estos heroicos hombres ponen en nosotros y en su pueblo la esperanza de que este país vuelva a ser igual a aquel que nuestros abuelos forjaron con honor, honestidad, sacrificio trabajo y amor a su tierra, ya que la misma sería habitada por sus seres queridos. Les debemos esforzarnos todos los días para agradecerles y demostrarles que valió la pena y que defender la Patria es un honor.

Muchas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Muchísimas gracias, señora concejal.

Le damos la palabra a la concejal Adriana Ortiz.

Sra. Ortiz.- Gracias, señora presidente.

Quiero empezar recordando qué es lo que nos comulga en esta sesión tan importante. Hoy la fecha nos evoca al último acto de barbarie, el último atentado cometido contra nuestros jóvenes, el sacrificio de una juventud que fue abandonada por quienes decían protegerla, la utilización de aquellos que ejerciendo su vocación y profesionalismo dentro de las Fuerzas Armadas sufrieron las consecuencias de decisiones inesperadas y mezquinas del gobierno de aquella época.

La catástrofe de la guerra abordada desde el plano sensible tiene una significación profunda por el dolor que genera, por la muerte y el desprecio de la vida que se puso en evidencia no sólo durante la noche oscura, sino también durante los años venideros de democracia, esos donde se los olvidó y ocultó. Para el 2 de abril el poder de la Junta amenguaba y quien estaba a cargo, habiendo sucedido a Videla, era el canalla Galtieri. En el plano internacional la incursión para retomar nuestras islas encuentra a la premier británica Margaret Thatcher con un problema político económico muy gran de cara a la sociedad por la adopción salvaje de un capitalismo corporativista en desmedro del paradigma de los estados de bienestar, presente en su territorio y a su vez en muchos países del globo.

Volviendo sobre nuestra tierra, la comunidad internacional empieza a señalar los atropellos y barbaries cometidos contra la civilidad con nombre y apellido. Diferentes organizaciones internacionales, comisiones legislativas, veedores, comienzan a tener un rol cada vez más incipiente; se hacen más asiduas las visitas para reclamar por los derechos humanos de nuestros compatriotas. En respuesta a ello Harguindeguy manda a imprimir un sinfín de calcomanías con la frase “los argentinos somos derechos y humanos”.

El triste proceso había diezmado la economía y el tejido social de nuestro país. Martínez de Hoz y su plan económico habían fracasado. Y a él lo sucedió Sigaut y su despreciable “el que apuesta al dólar pierde”. A ellos les siguió una evaluación salvaje y el aseveramiento de una economía próxima al abismo. El malestar social y el accionar errático de la Junta dan lugar a que Ubaldini el 30 de marzo convoque a una huelga general y movilización nacional. El gobierno de facto, a su estilo, la reprime salvajemente dejando un tendal de heridos y un muerto.

Atrapado en este contexto, Galtieri y la Junta ven como un recurso para tapar las atrocidades cometidas que estas podían subvertirse si lograban encolumnar a nuestra sociedad debajo de la bandera violenta del conflicto, trastocando y corrompiendo una causa nacional como la gesta irrenunciable de nuestras Malvinas. A esta tan nefasta idea le siguió el desembarco el 2 de abril y la plaza repleta vitoreando a un tamaño dictador.

Una semana después los comunicados “vamos ganando”, “seguimos ganando”, “sentimos euforia”, “patriotismo”; más tarde, dolor, llanto y muerte.

Señor presidente: los retoños de nuestra sociedad, parte de nuestro futuro, arrojados al juego de la guerra, mal preparados, mal equipados, pero aun así ellos, nuestros héroes, nunca preguntaron cuántos, hasta cuándo, ni cómo. Hombres que estuvieron combatiendo en el frío entumecedor de los montes isleños por desgracia no solo peleaban contra el clima inclemente de nuestro territorio sin tan siquiera la posibilidad de fabricar precarias trincheras a modo de defensa bajo el piso porque el relieve de nuestras Malvinas está impreso sobre un suelo de turbas y un subsuelo de piedras que hacía imposible cavar para tener un resguardo. No solo combatieron contra el ejército más poderoso y avanzado del mundo: por desgracia no. También combatieron contra las miserias humanas de quienes debían guiarlos y protegerlos en combate. Eran sus superiores los que decidieron con la arrogancia y la soberbia propia de los cobardes estaquearlos en la intemperie, someterlos al hambre; sin embargo, ellos siguieron con la convicción de sus ideales y nunca preguntaron cuántos, hasta cuándo, ni cómo. Entregaron toda su humanidad a defendernos y en ese noble acto al amor.

En estas condiciones combatieron y en estas cayeron: 649 almas de la más fina nobleza, protegiendo la bandera de Belgrano y el uniforme de San Martín.

El mes de junio nos encontró a todos, a las madres que tejían sin parar para paliar el frío de sus hijos, porque todos eran sus hijos; a los padres esperando a las puertas de los regimientos con la cabeza entre las rejas; a la sociedad toda movilizada creyendo ciegamente en los comunicados alentadores del gobierno.

De pronto nos golpea la noticia de la rendición, la humillante rendición que provocó en nuestro pueblo, cual si fuera un partido de fútbol, la negación de recibirlos como lo que fueron: héroes. Y de llorar a quienes quedaron en esas frías tierras. Héroes, hoy y siempre.

En adelante la guerra nos deja una herida abierta y un legado fundamental en nuestro imaginario colectivo y es -así lo siento- una bisagra que logra unirnos para siempre. Este es el que nos dejan tanto nuestros mártires como sus familias: la paz como único vehículo para recuperar lo que es legítimamente nuestro, jurídica y geográficamente. No sólo eso: nos demanda el compromiso democrático de cuidar a aquellos que volvieron de la guerra y tardamos dos décadas y demasiadas muertes más, casi las mismas que las pérdidas en el conflicto, en reconocerlos. Aún más: esas tumbas aún no reconocidas nos interpelan permanentemente y creo desde el fondo de mi corazón que nos hacen dos preguntas fundamentales como Nación: la primera es cómo pudimos optar por la violencia armada para solucionar un problema político, y elucubrando una respuesta, tratando de responder, pienso en la potencia y el peligro constante de los mitos, la incapacidad para pensar la complejidad del asunto si estos no pasan por el tamiz de la razón y la discusión pública, los cuales son condiciones fundamentales para dar vía libre al pensamiento y así evitar dejarnos llevar por un espíritu maniqueo, posibilitando entender, al fin y al cabo, que solo el camino de la paz y el diálogo puede devolverle a la Argentina, primero, previsibilidad internacional y, segundo, la posibilidad de reivindicar sus derechos sobre nuestros territorios.

Ahora bien, señora presidente, la segunda es de un carácter más complejo y aún más difícil: de aquí en más cómo las recuperamos. Pues bien, nuestra sociedad ha asumido hace largo tiempo que la vía es la política, el diálogo y la consolidación irrestricta de la República, la cual está afianzada en un sistema de partidos que ponga el acento en la institucionalidad para crear previsibilidad internacional y así poder contestar seguros quiénes y qué somos; partidos a la altura de las circunstancias que se plantean en sus programas con coraje y lucidez el destino de los que también viven allí. Por nuestros héroes, por nuestros ex combatientes, por sus madres, padres y sus familiares, tenemos el deber de estar y acompañarlos, recordarlos y homenajearlos todos los días. Por ellos, viva la Patria. (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señora concejal.

Le damos la palabra al concejal Jorge Laviuzza.

Sra. Laviuzza.- Gracias, señora presidenta.

No había solicitado la palabra, pero si tienen un orden preestablecido lo vamos a respetar.

Primero, quiero agradecer la presencia de los ex combatientes y todo lo ligado a ellos porque para nosotros la palabra ex combatientes, héroes de Malvinas, significa mucho más que una individualidad. Significa un modo de vida una familia ligada a ese modo de vida y a lo que les ha influido ser parte de ese momento y de esa sociedad. Así que, como siempre, mucho agradecimiento, también fundamentalmente por ser generación Malvinas, dado que soy clase 1963 y, por lo tanto, he vivido muy de cerca cuando mis amigos tuvieron que irse -algunos- citados al conflicto o a ser parte de ese conflicto.

Por otro lado, señora presidenta, después de 36 años también nos parece que tenemos que empezar por el principio, que no sólo tenemos que hablar sobre los efectos sino también sobre las causas, que es importante saber qué es Malvinas para después plantearnos qué es lo que pasó y lo que nos pasó. Y en ese marco y según la descripción de muchos expertos en geopolítica Malvinas para los ingleses era un lugar estratégico de acuerdo a la visión que tiene el imperio inglés. Digamos, cuando uno pone un planisferio sobre una pared, seguramente, nosotros y la gran mayoría lo que vemos son continentes; pero no es así según la mirada del imperio inglés, por cuanto en su mirada se ve mar, se ven cursos de agua, se ven pasajes y lugares donde se puede comercializar o donde se puede parar la comercialización. Y esto ha sido históricamente lo que el gobierno inglés y sus habitantes han visto siempre e inclusive es un concepto que tienen arraigado hasta en su educación.

El tema es que en esta cuestión cultural y geopolítica a partir del conflicto bélico ellos vieron que Malvinas Argentinas, Sandwich y Georgias del Sur también tenían un gran valor económico, un gran valor estratégico por la entrada a la Antártida y económico por la pesca y los hidrocarburos que hay en esa zona; es una muy importante reserva de petróleo y de varias especies marinas. Entonces, Malvinas era eso para los ingleses y esa es la razón por la cual las tenían ocupadas.

Obviamente, creo que a los reclamos argentinos que se dieron en el año 49, en el año 65, en el año 73 -en dos oportunidades-, en el año 74, obviamente que a esos reclamos lo peor que le podíamos interponer era una escalada militar. Porque a la decisión, con luces y sombras, con avances y retrocesos, de no negociación de la soberanía y de reclamo por la ocupación lo peor que le podíamos hacer a esto era ir a una guerra contra la tercera potencia bélica del mundo, con el apoyo de las primeras potencias bélicas del mundo. Era obvio que nosotros íbamos a perder, y era obvio que le íbamos a dejar a ellos la impronta de decir, como lo hicieron históricamente y en varias partes del mundo, que los terrenos los ganaron porque ganaron la guerra. Y lo peor de todo es que esto nos retrotraía al comienzo, cuando no había habido todavía de parte de ningún gobierno argentino, como se decía anteriormente, y de ningún partido de gobierno argentino, ningún reclamo.

Es verdad que eso nos trajo aparejado a nosotros cómo comenzamos de vuelta a reclamar nuestros derechos de soberanía sobre las islas después de una guerra, después de perderla, después de lo que significó, después de dejarnos -inclusive- sin la posibilidad de volver a hacer una guerra, cómo empezamos nuevamente. ¿Cuál es la estrategia? ¿Qué hacemos? ¿Regalamos la soberanía? ¿Nos rendimos? ¿Encaramos otra etapa bélica, lo que es imposible y sería una segunda locura? Entonces, se empiezan a hacer algunos reclamos nuevamente y hay una estrategia que no nos parecía negativa; por el contrario, nos parecía un volver a empezar; una estrategia que se había empezado a diseñar y que muchos partidos de la democracia argentina concebían como propia y que se había empezado a diseñar a partir de la creación del Mercosur, y que tenía que ver con discutir desde nuestro continente contra ellos. Era un poco dispar la discusión de Inglaterra, Europa, contra Argentina solamente. Había que darle a eso más fuerza, a nuestro reclamo, y el Mercosur no solo sirvió para una alianza comercial de América latina, sino también para sentar las bases de un acompañamiento político a los reclamos que hacía Argentina sobre las Islas Malvinas, Sandwich y Georgias del Sur. Y cuestiones que se habían podido manejar y que nos hicieron sentarnos de nuevo a la mesa del reclamo fueron, casualmente, estos acuerdos políticos de una América latina que le decía al gobierno inglés que no le iba a prestar sus puertos para poder comerciar ni para reabastecerse. Y eso había servido de presión para que nuevamente, después de muchos años y de esa guerra, podamos plantear una posición soberana nuevamente. Porque antes de eso, antes de eso, la realidad fue que los acercamientos que hubo, como el encuentro de la mesa de Madrid del año 89', no habían sido soberanos sino un acuerdo de partes.

Nosotros creemos que se ha debilitado esa estrategia y esa metodología en la cual habíamos podido comprometer a países hermanos de Latinoamérica. Creo que se ha debilitado y la verdad es que creemos que tenemos como homenaje permanente, después de 36 años, que tenemos que seguir planteando lo que hay que seguir planteando. Creemos que tenemos que seguir diciendo la verdad y que no podemos seguir con una hipocresía rotunda que hace que todos veneremos a nuestros héroes, a nuestros combatientes, a nuestros soldados de Malvinas, pero cuando nos toca regalamos la soberanía; cuando nos toca gobernar escondemos la soberanía y entregamos las Islas Malvinas.

Señora presidenta: la verdad es que resulta muy difícil ponernos de acuerdo en una metodología de recuperación si tenemos como conceptos, y son palabras textuales, "las Malvinas serían un déficit adicional para el país". Y esto no lo digo yo, sino quien hoy es nuestro presidente. Entonces, es muy difícil desde ese concepto venir acá y después hablar de soberanía y que esto y que lo otro. Es muy difícil. Lo que hay que hacer es poner manos a la obra, decirles a los ingleses que nosotros no hacemos pacto con ellos, que nosotros no nos sentamos a la mesa desde un lugar de igualdad, porque es una vergüenza que el 13 de setiembre de 2006 se haga el pacto Foradori y Duncan; Foradori es el vicecanciller argentino y Duncan es el vicecanciller inglés, y entre todos esos acuerdos que se plantean, algunos hasta son positivos para la relación entre los países porque se habla de consulta política de alto nivel, lucha contra la corrupción y el crimen organizado, ciencia y tecnología, pero el tema es que también estaba en ese temario, en ese pacto, el Atlántico sur. Y cuando vamos a la parte del Atlántico sur automáticamente se nos exige y se nos remite a un compromiso que ya había hecho el 14 de julio de 1999 no sé si le suena Cavallo, ¿o no le suena?, donde renuncia a la soberanía y termina incluyendo…; y lo voy a leer textualmente: "En este contexto se acordó adoptar las medidas apropiadas para remover todos los obstáculos que limiten el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas,

incluyendo comercio, pesca, navegación e hidrocarburos.”. Esto, obviamente, era vergonzoso en el año 89’ y sigue siendo vergonzoso hoy, porque se firma exactamente el mismo pacto; tiene la misma raíz ideológica y de entrega de la soberanía.

Por eso es que a mí me gusta en todo caso ser sincero: y si decimos soberanía decimos soberanía; no podemos venir a decir algo acá y después quienes nos gobiernan o el gobierno del que somos parte hacen todo lo contrario.

Aparte, todos estos pactos, señora presidenta, son ilegítimos; todos ilegítimos, tanto el del 89’, como el del 16’. Porque en esos pactos se viola la Constitución Nacional, porque en esos pactos se les da el derecho de parte, y no son parte. La Constitución Nacional dice lo siguiente: “La Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes, por ser parte integrante del territorio nacional.”. Esto es lo que dice la Constitución Nacional.

A ver, quiero que podamos razonar entre todos y juntos. ¿Qué pacto de cooperación podemos firmar con los ingleses? ¿Qué ponen ellos? Si las Malvinas son nuestras, si el mar es nuestro, ¿qué ponen ellos en este pacto? Entonces, nosotros no podemos firmar este acuerdo. La palabra “partes” es una definición de entrega total. Discúlpeme, señora presidenta, pero nosotros no podíamos venir hoy acá, después de 36 años de estar siempre, a decir hipocresías. La realidad es que el camino que ha adoptado este gobierno a partir del pacto del 2016 es un pacto de entrega y sumisión y, obviamente, que queda explícito que de soberanía nada.

Vuelvo a lo conceptual: no pueden decirnos ni hablar de soberanía los que nos dicen “la soberanía argentina en Malvinas es parte del relato”. Esto lo dice, textual, el ministro Dujovne. No pueden venir a hablar de soberanía y de que van a hacer algo la canciller Malcorra que todavía las nombra como *Falkland* en todos sus discursos. No nos pueden venir a hablar de soberanía los que en un mapa del ministerio dejaron afuera a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur.

Yo pido disculpas por el tenor de mis palabras pero nos parece que a 36 años tenemos que decir la verdad. Nosotros creemos que el mejor homenaje que les podemos hacer a nuestros combatientes, a nuestros héroes, a nuestros muertos de Malvinas es decir la verdad. Y para ellos demostrar que no abandonamos la pelea, que no abandonamos la lucha. Y a mí me gustaría que haya una expresión de este bloque diciéndole al gobierno nacional que renuncie a este pacto y que haga uno nuevo, un pacto donde se tenga en cuenta y se pida la soberanía argentina sobre las islas. (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Gracias.

Le damos la palabra a la concejal Sandra Yametti.

Sra. Yametti.- Gracias, señora presidente.

Hoy nos reunimos para homenajear en su día a los veteranos de la única guerra que nuestro país tuvo en el siglo pasado, la guerra de Malvinas, conmemorando y homenajeando a quienes cayeron en el conflicto y con posterioridad, durante todos estos años, como consecuencia de las secuelas de este conflicto.

Sería muy difícil disociar de este motivo que hoy nos reúne a la legítima e imprescriptible causa de la soberanía argentina sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares que corresponden. Por eso, necesariamente me voy a referir con desigual intensidad y desigual tiempo a ambos aspectos.

Tal como lo enuncia nuestra Constitución y como argentino lo siente en lo más profundo de su corazón, las Malvinas son y serán argentinas, y la recuperación de estos territorios que han sido objeto de colonialismo constituye un objetivo irrenunciable para todo el pueblo argentino. Hoy, el estatus jurídico e internacional de estas islas, establecido y reconocido así por la ONU es el de territorio no autónomo, lo que en lenguaje coloquial significa un enclave colonial. Diecisiete territorios hay en este momento en esta categoría, según la misma Organización de las Naciones Unidas, y en virtud del derecho internacional y de peticiones y expresiones de la ONU deben ser objeto de descolonización.

A pesar de la pretensión británica en el mundo sigue asociándose permanentemente a la soberanía argentina la mención de las islas en cualquier lugar del mundo. Esta situación no fue azarosa, sino que fue producto y ha habido distintas gestiones diplomáticas llevadas a cabo por nuestros representantes durante décadas y, seguramente, vamos a poder coincidir con matices y distintas intensidades en que, quizá, el reclamo de la soberanía de las islas es la única política de Estado en la

Argentina. Tan pocas políticas de Estado tenemos y en las que coincidimos a través del tiempo. Desde luego que hay actividades en las gestiones gubernamentales y diplomáticas que nos generan preocupación: nos preocupamos el año pasado, desde este espacio, con el acuerdo firmado por la entonces canciller Malcorra y el vicecanciller británico, que no vio la luz previamente en el Congreso Nacional para que todos los partidos políticos pudiéramos analizar y debatir la implicancia de expresiones tales como “remover todos los obstáculos que limitan el crecimiento económico y el desarrollo sustentable de las Islas Malvinas, incluyendo comercio, pesca, navegación e hidrocarburos”. O como también nos preocupa, y mucho más, la ausencia de reclamación de soberanía por parte de nuestro país hoy.

También nos preocupaban durante la gestión anterior los beneficios obtenidos por empresas petrolíferas en nuestra plataforma continental que, a la vez, llevaban a cabo explotaciones en las Islas Malvinas. Sin embargo, y pese a todo, el norte es claro en cuanto al mandato constitucional y a la vocación de todos los actores políticos del país. Malvinas es un tema nacional, y mucho más cuando hablamos de sus protagonistas principales y de quienes la padecieron. Ese 2 de abril, a las primeras horas de la mañana, y uno lo recuerda con el frío de haberlo vivido también y de recordar fotos y sentimientos, se procedió al desembarco anfibio en las islas, en las que serían las primeras horas de un enfrentamiento que duraría más de 70 días y que dejaría 649 víctimas caídos de forma inmediata, centenares de combatientes muertos más a largo plazo, innumerable cantidad de vidas afectadas y que jamás volverían a ser las mismas después de ese día.

Difícil sería sostener -lo decía uno de los colegas que me precedió en el uso de la palabra- que el gobierno de Galtieri, uno de los últimos tramos de la dictadura militar más sangrienta que tuvimos en nuestro país y que instaló un modelo económico antinacional, haya asumido una posición soberanista y antiimperialista que fuera el fundamento de esa decisión de recuperar Malvinas. Coincido en que más bien fue una maniobra clara de la dictadura, un intento de legitimarse, un manotazo de ahogado, frente al crecimiento de una oposición interna ante una represión atroz que por entonces ya se hacía inocultable para nosotros y para todo el mundo.

Tras esa decisión y sin que significase de ninguna manera un apoyo a la gestión militar se encolumnó la enorme mayoría de la población y la verdad es que casi todo el arco político, desde la izquierda hasta la derecha. Muy pocos fueron los políticos que en ese momento se manifestaron abiertamente contra la causa bélica. La derrota en la guerra no fue un resultado ineludible: gran parte de la historiografía inglesa y las propias memorias de la Primer Ministro Thatcher dan cuenta de esto: los británicos no veían en ese momento tanto como un paseo sino como una empresa militar compleja, arriesgada, y no era solo por las dificultades tácticas y materiales que tenían en ese momento, sino también por el empeño y el valor con que los combatientes, a quienes hoy homenajeamos, se enfrentaron en el conflicto. Y eso nos llega desde esa historiografía, desde el material de la época, y ante cada testimonio, incluso de ingleses, que hemos escuchado en todos estos años. Aún en situaciones adversas, aun cuando la violación a los derechos humanos y los tratos inhumanos que padeció la sociedad argentina en el continente, en los años previos, se extendiera al frente donde estaban nuestros jóvenes, aún en una situación de inferioridad en cuanto a recursos bélicos y a la inexistencia de una vestimenta adecuada que les permitiera afrontar el frío, aun cuando muchos de ellos no tenían -la mayoría- no tenían la preparación militar adecuada para afrontar la situación, y aún con sus pocos años de vida, aún y a pesar de todo eso el valor en la defensa de cada palmo de tierra argentina los llevó a poner el máximo posible. Mientras eso pasaba, aquí, en el continente, aparecían permanentemente ese doble juego: por un lado la solidaridad con los soldados, la industria por la que estaban pasando nuestros jóvenes y el sentimiento argentino por Malvinas y, por otro lado, la bronca de una dictadura que estaba claro, ya para muchos de nosotros en ese momento, que estaba llevando adelante una locura que ni siquiera permitía la colaboración de quienes estábamos en el continente profundamente movilizados por la guerra, por nuestros soldados, por nuestros compañeros de estudio, llegar a ellos en la isla.

La derrota, sorpresivamente -encomillado-, llegó el 14 de junio. El efecto sorpresa fue ni más ni menos que la consecuencia de una sádica manipulación de la prensa por parte del gobierno militar hasta la última hora de la guerra en la que no cedieron. Poco tiempo después caería la dictadura y es ineludible la comprensión y la mirada sobre esta misma guerra para entender su caída y la reapertura democrática.

Sin embargo, ninguna de estas fechas que mencionaba, ni el 14 de junio del 82 ni el 10 de diciembre del 83, fueron el fin de la historia: aún hoy, y sin una precisión exacta sino estimativa sobre cuántos son los ex combatientes que no pudieron afrontar su vida nuevamente y decidieron de la manera más radical terminar con el trauma de la experiencia vivida de la sociedad que miró para otro lado y de la ausencia de un Estado que abandonó su lugar y olvidó su deuda para con los jóvenes que fueron a luchar por una causa nacional, y detrás de cada uno de ellos hay un fracaso enorme de la sociedad argentina, sociedad de la que todos formamos parte, cuya responsabilidad máxima pero no exclusiva es del Estado. Además, teniendo que padecer un sinnúmero de problemas que subsisten mucho más allá del 82, como la falta de oportunidades de empleo, los trastornos de sueño, la depresión, la ansiedad, el estrés postraumático; secuelas de cualquier guerra, es cierto, pero en una magnitud vivida de una manera mucho más dramática en tanto no tenemos una característica de una sociedad belicista ni que hubiera vivido guerras anteriores, ni que estuviera preparada para acompañar a nuestros héroes en este proceso.

Pasados ya 36 años de ese conflicto bélico, del que ellos fueron protagonistas pero del que todos los argentinos fuimos parte. La herida continúa abierta y duele: duelen los que no volvieron, la ausencia del Estado duele, la falta de reconocimiento duele, duele todo aquello con lo que se encontraron al volver, duele cuando se decreta la movilidad de un feriado como el 2 de abril -aunque rápidamente se quiera volver atrás y hacer como que no pasó nada. Pero aún en ese dolor recurrente, en ese dolor, hay pequeños consuelos, pequeñas victorias; una de ellas, claramente, es finalmente poder ver a los familiares de soldados caídos en las islas visitar, como punto final y como consecuencia de un proceso que llevó años, por primera vez la tumba con el nombre de sus seres querido. Alivia también cuando los vemos visitar escuelas, plazas, en estos días de homenaje y en cada acto ver la reacción de nuestros chicos, la solidaridad y el acompañamiento de quienes los saludan y los quieren abrazar. Y es cada acto de reconocimiento, de memoria, el que viene a calmar y a acompañar, aunque más no sea mínimamente, el dolor de recordarlos y de encontrarlos.

En nuestro municipio también la comunidad, en aquella época, en aquellos tiempos, se unió frente a esa crisis nacional a como lo entendía y según lo que podía leer en los medios que lo comunicaban, con la conciencia y el registro de la realidad que se estaba viviendo, como cada uno podía. Desde un primer momento se constituyó la Sociedad de Apoyo a los Combatientes; nuestras organizaciones, muchas de las cuales con las que hoy convivimos, como el Club de Leones de Castelar, como el 77 Fútbol Club, realizaban eventos que iban a parar al fondo patriótico; nuestros artistas locales trataban de recaudar fondos con la venta de sus obras. Y esa situación que fue de mucha magnitud debería seguir siendo un ejemplo, un espejo donde mirarnos, cuando recordamos a nuestros 134 ex combatientes moronenses que fueron enviados igual que todos los demás: con muy pocos elementos, con casi nada más que su fuerza de voluntad a defender nuestra soberanía y que ya son parte de nuestra identidad. El futuro siempre es incierto, pero en esa incertidumbre hay algo que cada argentino siente en lo más profundo de su corazón: que las Malvinas son argentinas y que las recuperaremos, con la diplomacia de la paz frente a los que trajeron guerra y muerte. Las situaciones cambian en el escenario internacional respecto a la tolerancia, como decíamos al principio, de la supervivencia de los enclaves coloniales. Hace pocos meses, y en medio de una histórica elección, el líder actual del Partido Laborista británico Corvyn nuevamente se expresó como lo había hecho otras veces a favor de una salida negociada a través de la ONU y en referencia a la soberanía de Malvinas. Y ese candidato también en su país hizo tambalear años de gobierno conservador con sus declaraciones. Los reclamos de España, que los que creíamos también agotados, por el peñón de Gibraltar, otro enclave británico, están poniendo en jaque hoy a la democracia británica, en retroceso después del *Brexit*. Son dinámicos los escenarios y van cambiando. Por eso hay que estar preparados y parados en lugares que nos permitan transitar esta defensa, como es la continuación con un Mercosur y con una Latinoamérica unida en el reclamo por la soberanía argentina sobre las islas. Esa es la postura de nuestro espacio y es momento de solidificar una política de Estado que sea una causa común de todos los partidos y de la sociedad en su conjunto.

Pasaron muchos años antes de que todos pudiéramos, aun siendo parte también de la generación de Malvinas, entender la magnitud del sacrificio de nuestros combatientes que hoy nos acompañan. Pasaron años, y uno siente ante esto que la verdad es que en lo personal no van a alcanzar los años que nos quedan a uno de vida

para agradecerles y reconocerles, como compatriotas y como congéneres, todo lo que nos dieron.

Gracias a ellos. Gracias, señora presidente. (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Gracias, concejal.

Le damos la palabra a la concejal Florencia De Luca.

Sra. De Luca.- Gracias, presidenta.

Es un orgullo para el bloque del Frente para la Victoria Unidad Ciudadana contar con la presencia de sus veteranos y de sus familiares; es una alegría muy grande siempre.

Entendemos que la causa Malvinas tiene raíces muy fuertes en la memoria popular y estuvo presente en distintos momentos de nuestra historia. Desde la resistencia criolla representada por la legendaria figura del gaucho Rivero, peón de esquila que trabajaba en las islas en 1833 cuando los británicos las invadieron, hasta el operativo Cóndor del 66, organizado por un grupo de jóvenes peronistas encabezado por Dardo Cabo.

La guerra de Malvinas significó, indudablemente, un punto bizarro en nuestra historia para convertirse luego en terreno de disputa, porque no puede ni debe disociarse del régimen que la produjo, la más dolorosa y sangrienta dictadura cívico militar que asoló nuestro país hace 42 años. Los mismos genocidas que intentaron domesticar al pueblo argentino a sangre y fuego condujeron la guerra y disciplinaron a los soldados con el mismo horror implantado durante los años más oscuros de nuestra historia reciente.

La ingeniería mediática logró asociar la legítima lucha por la defensa de la soberanía de nuestras Malvinas con la más nefasta de las dictaduras, ya en ese entonces repudiada por las mayorías, intentando de alguna manera explotar a su favor y apareciendo como enfrentada a las grandes potencias occidentales a las que siempre había servido.

Treinta y seis años después cuesta vislumbrar si el apoyo masivo de la sociedad al desembarco en las islas respondía al legítimo deseo de recuperar la soberanía sobre Malvinas o a aquello que nos habían arrebatado el 24 de marzo de 1976. Porque hace 36 años también el pueblo salía a la calle: dirigencia política y sindical marchaba el 30 de marzo de 1982 contra el terrorismo de Estado al grito de “Patria sí, colonia no” y bajo la consigna de “Paz, pan y trabajo”. Inmediatamente fue aprovechado por dictaduras y medios cómplices. Inminente recuperación de Malvinas tituló la tapa de Clarín ese 2 de abril del 82. “Estamos ganando”, fue el título de la revista Gente siete días después. Treinta días pasaron y el cobarde crimen de guerra que fue el hundimiento del Crucero General Belgrano se llevó la vida de 323 soldados argentinos. En el sur quedaron 74 días de sufrimiento, soldados humillados, hambreados, estaqueados; la guerra partió sus vidas y ya nunca volvieron a ser los de antes. En el sur quedaron también la lealtad, el valor y el sacrificio de centenares de soldados argentinos que dejaron sus vidas en las islas. Los que volvieron también dejaron parte de la suya. Malvinas es una idea generacional que fue durante mucho tiempo ocultada. No es malvinización, lo llamaron al plan sistemático de olvido y abandono. Nuestros jóvenes soldados ocultados, silenciados, despreciados. Así el dolor de los familiares de los soldados que perdieron la vida se sumó al de miles de familias argentinas que lloraban en silencio a las víctimas de la represión ilegal. Una vez más el desprecio de la dictadura genocida por la vida, especialmente por la vida de los jóvenes. Muchos años tuvieron que pasar para que el Estado argentino volviera a mirarlos, a escucharlos y a asistirlos; a honrarlos y a reconocerlos en ellos. Hoy pensar en Malvinas implica revisar crítica y reflexivamente esta herida latente sobre la que se tejieron numerosas interpretaciones. Afortunadamente, tarde o temprano los pueblos toman nota y se hacen cargo de su historia, asumiendo el desafío de reconstruir la verdad y profundizar en el camino de la justicia. Debemos recuperar Malvinas en nuestra identidad. Debemos hacernos cargo de echar luz sobre una parte de nuestra historia sumamente compleja y debemos recuperar Malvinas y a nuestros héroes del lugar en que la genocida dictadura la colocó. Como acto de justicia y reparación para quienes dejaron su vida por nuestra soberanía, después de 36 años el Estado argentino, la Cruz Roja Internacional y el equipo argentino de Antropología Forense lograron la identificación de los cuerpos de 90 caídos durante el conflicto bélico que estaban enterrados sin nombres propios en medio de la soledad del cementerio de Darwin. El proyecto de identificación de las tumbas comenzó hace diez años, impulsado por organizaciones de veteranos como el Centro Islas Malvinas de La Plata, el CECIM, el ex combatiente Julio Aro, presidente de

la Fundación No Me Olvides y de un cantante inglés muy popular, muy conocido. El músico británico en marzo de 2016 públicamente visitó el país y le acercó esta petición a la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner. El 2 de abril de ese mismo año, desde el monumento de Malvinas en Ushuaia la entonces jefa de Estado anunció que había solicitado a la Cruz Roja su colaboración para la identificación. Un año después 91 familiares ya habían dado su conformidad para los estudios de ADN correspondientes. Casualmente, el gobierno británico dilató los tiempos para dar respuesta de ayuda humanitaria. Con el cambio de gobierno Gran Bretaña cedió a este reclamo y, finalmente, se acordó el inicio de las tareas el 20 de diciembre de 2006. Afortunadamente y como un acto de justicia ya no solo Dios sabe de ellos. Ahora lo saben sus madres, sus padres y hermanos. Casualmente, en el acuerdo firmado entre ambos países unos meses antes el Estado argentino se comprometió a remover todos los obstáculos al crecimiento económico y desarrollo sustentable de las islas en lo que hace a hidrocarburo, pesca, comercio y navegación, desmantelando las medidas legales, jurídicas y administrativas que protegen nuestros recursos naturales. Porque el colonialismo, pasan los años, y solo cambia de estrategia, dado que no solo quieren quedarse con nuestro suelo y nuestro mar, sino que también quieren apropiarse de la renta por la explotación, producción y comercialización de nuestros recursos naturales y energéticos. Malvinas es una causa soberana que nos pertenece por derecho propio y Malvinas es también la memoria de aquellos que dejaron su sangre en el Atlántico sur. Hoy el panorama es distinto. La política exterior de nuestro país vuelve a buscar relaciones carnales con Gran Bretaña escondiendo el justo reclamo y olvidando el respaldo internacional que tuvo hasta hace poco tiempo atrás. Porque hasta hace muy poco tiempo atrás Malvinas emergía como una causa latinoamericana y símbolo de rebelión contra la opresión de los que históricamente se creyeron dueños de todo. Era unánime el apoyo de los países latinoamericanos, como muestra la unidad del bloque regional, en su lucha contra los enclaves coloniales y la defensa de nuestros recursos estratégicos. La causa de la soberanía sobre nuestras islas y nuestra bandera ganaba batallas todos los días. Distintas personalidades de la cultura internacional se sumaban al coro de los que reclamaban por nuestro derecho. Hoy, en nuestro territorio permanece la base militar con casi dos mil efectivos que custodian y controlan con su armamento, aviones, barcos y submarinos nucleares nuestro mar austral y los pasajes bioceánicos. Con total premeditación miran al sur, pretendiendo el control de todas las riquezas de nuestras aguas y territorio antártico. Pero, señora presidenta, por historia y por derecho, defender la soberanía es una cuestión de Estado que supera el tiempo y el perfil político de los gobiernos que atraviesan el país. Malvinas volverá a ser algo más que un dibujo en los mapas y será por el camino de la paz, que es la opción de los pueblos. Se los debemos a los que no volvieron, a los que volvieron y no lo soportaron y decidieron irse, a los que están hoy entre nosotros, a aquellos que sin ninguna especulación cumplieron con su deber. Desde aquí, desde este espacio político, tengan la plena seguridad de que seguiremos trabajando conjuntamente con el centro de veteranos del distrito como lo hicimos siempre, para revertir años de injusticia y olvido. Seguiremos transitando el camino que garantice la reparación histórica para quienes arriesgaron su vida en defensa de la soberanía. Alzaremos la voz cada vez que una medida antipopular de este gobierno, como la reforma previsional, avance sobre sus derechos. Desde este espacio político nuestro más profundo homenaje y reconocimiento a los soldados caídos y ex combatientes. A 36 años de la guerra de Malvinas reafirmamos nuestro compromiso de seguir trabajando para que ocupen el lugar que se merecen en la memoria histórica de nuestro pueblo. (Gracias.)

Sra. Presidente.- Muchas gracias, señora concejal.

Le damos la palabra a la concejal Analía Zappulla.

Sra. Zappulla.- Gracias, señora presidente. Gracias a todos por venir. Gracias por permitirnos rendirles hoy este homenaje.

A 36 años de aquel 2 de abril de 1982 Malvinas es una pregunta abierta en la que todos debemos intentar construir eso que no está claro, que aún no está presente, aunque hagamos muchos el esfuerzo cotidiano para que lo esté. Cómo pensar cuando todavía duelen las heridas, cómo entender cuando faltan las palabras. Malvinas incomoda, molesta, interpela, siempre está pendiente, y cada vez que el tema aparece abre un abanico de sentimientos en el que conviven el duelo por los que no están, las consignas de nacionalismo exacerbado, el cinismo de los que ya están de vuelta de todo, la vergüenza por haber apoyado en la calle a un gobierno ilegítimo o la pura indiferencia.

Malvinas condensa, como todos los momentos históricos que cuentan un antes y un después, algunos mitos nacionales: la dificultad para pensar políticas de Estado para el largo plazo, nuestra incomodidad para procesar las muertes trágicas colectivas y la inquietante pregunta de hasta qué punto somos una sociedad que puede maltratar a sus jóvenes hasta la muerte.

A 36 años de una guerra que sigue doliendo, Malvinas es aún una deuda de la democracia; una deuda que estalla brutalmente en cada uno de los ex combatientes que deciden quitarse la vida, porque esos son nuestros muertos. No los mataron los ingleses, no fue la dictadura, fue la indiferencia de una sociedad que no mira de frente a quienes, ya hombres, llevan en la carne las pesadillas de la guerra.

Varias generaciones se superponen cuando se piensa en las islas. Hay una generación de Malvinas, los que fueron a combatir, sus novias, sus familias; una generación del 70 que tiene una relación ambigua porque la hizo la dictadura pero tiene un sentimiento antiimperialista. La generación de quienes escribimos cartas a los soldados en la escuela primaria y aprendimos a repetir la lección nacionalista; y la generación de los jóvenes actuales que tienen una relación más distante con la guerra y que heredarán aquello que no podamos resolver.

Yo soy -perdón por lo autorreferencial- de la generación que escribía cartas a los soldados, que aprendió a tejer bufandas para mandarles y que no pasen frío, que aprendió de simulacros y evacuaciones en la escuela; que fue acompañada por sus papás al entonces ATC al programa “24 por Malvinas” a dejar su alcancía. Soy la que cantaba “Las Malvinas argentinas, clama el viento y ruge el mar”. Soy la que con ojos de niña no entendía por qué podía festejarse una guerra, ni vitorear la embriaguez de quien desde el balcón decía “si quieren venir, que vengan”, si no lo habíamos elegido y era responsable de tantas muertes propias.

Soy de las que confundía la confusión de tomar una guerra como un mundial, de que entristeciera más quedar afuera de la Copa del Mundo que las muertes y la derrota. Soy de las que no los vio llegar. Soy de las que creció diciendo “los chicos de la guerra” sin entender que habían vuelto hombres y que al otro día debían enfrentar con la terrible mochila las cosas más cotidianas: el amor, el desamor, el trabajo, una casa, los hijos, la vida. Soy la que vio a algunos de ellos en los trenes y en los colectivos vendiendo golosinas y contando con cada caramelo la historia que les había partido la vida ante la indiferencia de muchos que no sacaban la vista de la ventanilla porque algo de esa historia los ponía de frente a las propias cobardías. Soy la que hoy veo hombres atravesados por el dolor, pero de pie. Soy la que con ellos entendió que un héroe no tiene capa, ni espada, sino dignidad y grandeza. Soy de las que comprende la inmensidad de un acto tan chiquito como poner un nombre en una tumba porque ahora los conoce Dios y los conocemos todos, y esa historia vuelve a ponernos de frente la inmensa tragedia de una guerra que se llevó una vida y quebró tantas obras, dejando solos a padres, madres, hermanos, familia. Soy de las que hoy tiene que explicarles a sus hijos qué pasó y no encuentra las palabras para hacerlo, pero sabe que es imprescindible esa charla para que el amor por la Patria no sea solo una frase. Soy la que hoy con hijos entiende al mirarlos a los ojos el dolor de las madres de los que no volvieron. Soy de las que hoy quiere transmitirles que no están solos y que ya no puede mirarse el celeste y blanco de la bandera sin que en esos colores se reflejen sus miradas. Porque la Argentina no puede sentirse sin
ustedes porque mirarlos nos obliga a ser mejores cada día, porque no puede salir otra cosa de nuestra boca que un enorme gracias, muchísimas gracias. (Aplausos.)

Sra. Presidente.- Muchísimas gracias a todos.

Vamos a dar por finalizada la sesión especial del día de la fecha, agradeciendo nuevamente a todos los concejales y al Centro de Veteranos que ha tenido esta iniciativa, junto con la Dirección de Organizaciones, para poder hacer esta sesión. Espero que se mantenga en el tiempo y todos los años durante esta fecha podamos tener este momento de reflexión y de homenaje a quienes han peleado por la Patria.

Muchísimas gracias a todos los presentes.

Siendo las 17 y 38 y no habiendo más asuntos que tratar damos por finalizada la sesión especial del día de la fecha.

- Son las 17 y 38.